



PERÚ

Ministerio  
de Educación

APRENDO  
en casa

Experiencia de aprendizaje 9 | IV CICLO (3.º y 4.º PRIMARIA)



# 1,2,3, ¿cómo lo resuelvo esta vez?

## Guía transdisciplinaria para estudiantes y sus familias

Orientaciones para el desarrollo de las experiencias de aprendizaje  
desde las sugerencias del equipo transdisciplinario



Duración estimada:  
2 semanas

### Estimadas familias:

Esta guía transdisciplinaria se consolida con la intervención de un equipo de profesionales docentes y no docentes de la modalidad de Educación Básica Especial, quienes la han desarrollado de manera conjunta y articulada. Es así que, a partir de las sugerencias de psicólogas/os, terapeutas ocupacionales, terapeutas del lenguaje, terapeutas físicos y educadores especiales, les brindamos diversas adecuaciones para cada actividad desde cinco áreas de desarrollo.





## Áreas de desarrollo



### Área sensorial

Las y los estudiantes pueden llegar a percibir el mundo por medio de los sentidos. Los estímulos sensoriales llegan al cerebro, son procesados y almacenados como experiencias que luego se utilizan para construir aprendizajes. Estos sentidos son la visión, el oído, el tacto, el olfato, el gusto, el movimiento (vestibular) y la consciencia corporal (propiocepción).



### Área motora

Las y los estudiantes pueden llegar a controlar su postura y realizar movimientos para desplazarse en su medio, interactuando con su ambiente físico, ya sea estando sentadas/os, de pie, caminando, corriendo o utilizando sus manos en actividades y acciones que tengan un significado y un propósito.



### Área cognitiva

Las y los estudiantes pueden elaborar su pensamiento y adquirir conocimientos acerca de sí mismas/os y del mundo que las/los rodea. Está asociada al desarrollo de la inteligencia, la orientación, la atención, la memoria, el lenguaje, las funciones ejecutivas, entre otras.



### Área comunicativa

Las y los estudiantes desarrollan su lenguaje comprensivo y expresivo para interactuar con el entorno que las/los rodea (familia, escuela, etc.). En el caso de que no se comuniquen de manera verbal (oral), se desarrollarán estrategias de comunicación no verbal.



### Área socioemocional

Las y los estudiantes se regulan emocionalmente, y sienten tranquilidad, seguridad y con un buen nivel de alerta, lo cual las/los ayudará a interactuar con su entorno, expresando y comprendiendo sus emociones, que, junto con el afecto, son la base del desarrollo de la conducta.



### Propósito de la experiencia de aprendizaje

Mediante esta experiencia de aprendizaje, las niñas, niños y adolescentes tendrán la posibilidad de resolver diferentes situaciones cotidianas haciendo uso de la matemática, de acuerdo al contexto en el que viven (como la siembra, construcción de una casa, pesca, orden de la casa, preparación de alimentos, etc.), para promover la colaboración en la familia.

### Actividades

En este organizador presentamos las actividades que puedes desarrollar estas dos semanas.





## Actividad 1

### Exploro nociones de cantidades en el mundo mágico de las plantas

#### Área sensorial

Para esta actividad recolecta cuatro botellas de plástico, pueden ser las de agua, gaseosa, yogurt, etc. Procura que dos de ellas sean botellas grandes y las otras dos sean pequeñas. Cuando las tengas lavadas y secas, muéstraselas a la niña, niño o adolescente: “Mira, vamos a trabajar con cuatro botellas; uno, dos, tres, cuatro”. Señala cada una al momento de contar. Pídele ahora que las cuente ella o él: “¿Las puedes contar tú? Vamos, sí puedes”; motívala/lo constantemente. Espera que lo realice, si necesita algún tipo de asistencia, dásela para que termine de realizar la indicación. Seguidamente, muéstrale una tijera o cuchilla (que será usada únicamente por la persona adulta), con esta herramienta procede a cortar cada botella por la mitad. Si en algún momento deseas proponerle que corte un poco las botellas, inténtalo, pero siempre con supervisión. Luego de que terminen de cortar todas las botellas tendrán más elementos para contar, habrá ocho objetos. Dile: “¡Qué bien!, las botellas se transformaron, ahora tenemos más cosas para contar, uno, dos, tres... ocho”. Cuenta pausadamente, señalando y vocalizando cada número. Invítala/lo a hacer lo mismo, dale apoyo si lo necesita, dile: “Tranquila/lo, puedo ayudarte, vamos a continuar juntas/os”.



Al terminar, cuéntale que esas botellas cortadas las usarán como macetas. Enseguida coloca las partes de la botella de esta manera: la parte que tiene la tapa va boca abajo dentro de la otra parte de la botella. La niña, niño o adolescente puede colaborar en este paso también.

Tendrán cuatro macetas para llenar de tierra, colocar las pepas del tomate y poner agua.

Con ayuda de una cuchara o pala pueden colocar la tierra en cada maceta, mientras lo hacen cuenten cuántas cucharadas de tierra necesita cada maceta. Otra opción es coger



con la mano la tierra y echarla, pueden contar cuántos puñados de tierra se necesitan para cada maceta, y expresen: “Hemos echado seis cucharadas de tierra”, “esta maceta necesita ocho puñados de tierra”. Luego hagan un hueco en la tierra depositada, coloquen las pepas, tápenlas con tierra nuevamente y agreguen agua.

Al terminar, cuéntale que sentirán el peso de las macetas que hicieron. Primero dale la maceta de la botella pequeña, y pregúntale: “Te pesa?, ¿no te pesa mucho?”, luego pídesela y dale ahora la maceta de la botella grande, observa los gestos que hace cuando sostiene esta, y pregúntale: “¿Es diferente el peso, no?”. Luego, pregúntale: “¿Cuál te pesó más?” Puedes ir alternando, que sostenga cada una para que decida. Asimismo, pregúntale: “¿Cuál te pesó menos?”. Ten en cuenta su expresión verbal o gestual.

### Área motora

En el proceso de llenar de tierra las macetas recicladas, modela el llenado de esta con la cuchara, pala o mano. Dale indicaciones de los movimientos que debe hacer, dile: “Sostén la cuchara, llévala hacia el pote de tierra, introdúcela y saca la tierra con ella. Luego, con mayor cuidado, lleva la tierra hacia la maceta y échala”. Realiza una indicación parecida con la pala o la mano para que tome porciones de tierra.

Puedes adecuar una cuchara que tenga el mango más ancho si es que la niña, niño o adolescente tiene dificultades para realizar prensión, de igual manera con la pala. Si usa la mano, ayúdala/lo a abrirla con cuidado, coloca tierra, ciérrala a modo de puño y acerca la maceta para que eche la tierra. Bríndale la asistencia necesaria para que colabore en este proceso.

Cuando echen el agua con una jarra u otro envase, pídele que tome este recipiente con una o ambas manos, según sus posibilidades, si le es complicado, colócate a su costado o detrás de ella o él, toma sus manos y sostengan el recipiente para echar el agua.





Al momento de sostener las macetas para sentir su peso, dale una por una, y sostén la base tú, y si observas que la tiene bien sujeta, dale la oportunidad de cargarla por sí misma/mo. Pueden elegir que la sostenga parada/do o sentada/do, como se sienta más cómoda/do. Ten mayor cuidado cuando sostenga la maceta de la botella grande, prueba si se siente segura/ro de sostenerla. Si tiene dificultad para sostener algún peso, colócate frente a ella o él y sostengan la maceta juntos y verbaliza: “Esta maceta pesa menos y esta maceta pesa más”, alternándolas.

### Área socioemocional

Existe una relación estrecha entre las emociones positivas y las plantas. Las personas que tienen plantas en casa tienen la posibilidad de tener un contacto físico y visual con estas y, por ello sienten con mayor frecuencia más calma, alegría y optimismo; por otro lado, las personas que no tienen este contacto pueden sentir con frecuencia estrés, tristeza, miedo o depresión.

Hoy, que muchas niñas, niños o adolescentes y sus familias están en confinamiento, y con pocas posibilidades de salir a un parque o al campo o a otros lugares abiertos, el tener plantas en casa, que ellas o ellos las hayan sembrado les resulta beneficioso para su salud mental. Y el beneficio es mayor si además ellas o ellos las han cultivado.

Por lo mencionado, propicia que la niña, niño o adolescente cuide las plantas que ha sembrado, que las riegue cuando se necesite, que las limpie, que observe día a día su crecimiento, etc. Este contacto y contemplación de la naturaleza mejora la tolerancia a la frustración, lo cual se considera necesario para el bienestar emocional.





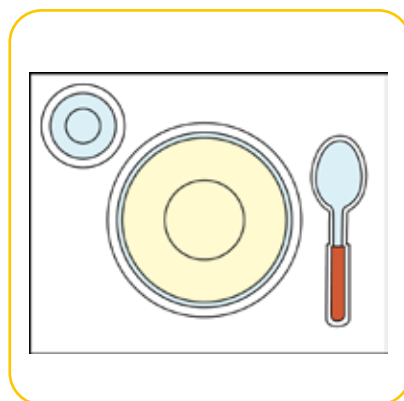


## Actividad 2

### Una aventura matemática en mi vida cotidiana

#### Área cognitiva

Participa junto a la niña, niño o adolescente en poner la mesa. Comienza contando a los integrantes de la familia, convoca a todos y cuenta cuántos son. Puedes contar tú primero, señalando uno a uno, después invita a la niña, niño o adolescente a hacer lo mismo, y expresa esta conclusión: “Somos tres personas en la familia”. Cuando tengas la cantidad total de integrantes, prepara esta plantilla (la cantidad dependerá de los integrantes que sean), puedes imprimirla o dibujarla en una hoja.



Luego, ten listos los platos, las cucharas y los vasos según la cantidad de integrantes. Los platos y los vasos pueden ser de plástico, de cerámica o de vidrio, según lo creas conveniente.

Acércate a la mesa, coloca una plantilla y modela en dónde se coloca cada utensilio, diciendo: “Mira, aquí en el círculo grande se coloca el plato, en el círculo pequeño el vaso y en esta forma de cuchara, la cuchara”.

Seguidamente, coloca todas las plantillas sobre la mesa, pregunta y dale la indicación: “Toma un plato, ¿dónde va el plato?, colócalo en su lugar”. Dale los platos uno por uno hasta que complete todas las plantillas. Realiza la misma dinámica con las cucharas y los vasos.

Cuando sea el turno de las cucharas, procura dar la indicación precisa, dile: “Toma una cuchara, ¿dónde van las cucharas?, colócala en su lugar”.

Cuando sea el turno de los vasos, de igual manera, indícale: “Toma un vaso (este puede ser de vidrio o plástico), ¿dónde van los vasos?, colócalo en su lugar”.

Estos utensilios se los debes dar uno a uno si no es posible que coja las tres cucharas con una misma mano.

Si sigue las indicaciones, observa cómo lo hace, anímala/lo y refuerza el proceso, y si termina, alébrate por este logro.



Por otro lado, si hay poca reacción, acompáñala/lo a colocar las cucharas, los vasos y los platos en el lugar correcto, es decir, dentro de la plantilla y con la asistencia correspondiente: “Vamos, juntos pondremos la cuchara en su lugar”. Hazlo con calma, verbalizando lo que hace: “Mira, estamos colocando un plato, luego otro y luego otro, hemos colocado tres platos en su lugar”. Haz lo mismo con los otros utensilios.

### Área motora

La mesa que utilices para esta actividad, donde colocarán las plantillas, platos, cucharas y vasos debe situarse en un espacio en el que la niña, niño o adolescente tenga adecuado acceso y pueda movilizarse alrededor de esta.

Si ella o él tiene adecuado desplazamiento, puedes colocar las plantillas encima de la mesa y separadas entre sí, de modo que la niña, niño o adolescente pueda caminar alrededor de la mesa para colocar el plato, la cuchara o el vaso respectivo.

Si ella o él tiene dificultades para desplazarse por sí misma/mo, coloca las plantillas encima de la mesa un poco más cercanas entre sí, y dale la asistencia que necesite para colocar los utensilios mencionados. Puedes sujetarla/lo de la mano y caminar lento hacia la mesa, sujetarla/lo de las axilas y acercarse a la mesa, o llevarla/lo en su silla de ruedas. Cuando estén frente a la mesa, ayúdala/lo a colocar los vasos, cucharas o platos, uno a uno. Si le cuesta abrir sus manos, dobla la muñeca hacia abajo lentamente (es un recurso que a veces se utiliza para facilitar la apertura), luego ábrela con cuidado, coloca la cuchara, cierra su mano y diríjanse juntas/os a colocarla en el lugar indicado. Ese proceso hazlo con los demás utensilios.

Si a la niña, niño o adolescente con dificultades motoras se le hace difícil la presión de cubiertos, es recomendable aumentar el grosor del mango de la cuchara para facilitar su participación.







### Área socioemocional

Para estimular esta área, se sugiere que cuando invites a la niña, niño o adolescente a poner la mesa para que su familia coma, le anticipes por qué es importante realizarlo. Tómase un tiempo y cuéntale que cuando se pone la mesa aprenden muchas cosas, por ejemplo, números, secuencias y algo importante: pensar y ser empáticos con los demás; pues al poner la mesa piensan en cuántos son, toman en cuenta al papá, a la mamá, a los hermanos, abuelos, etc. y preparan el lugar de cada uno para comer. Propicia que este momento sea agradable, hazlo anticipadamente de la hora de comer, para que no haya presiones, y la niña, niño o adolescente pueda colaborar según su ritmo. Reconoce frecuentemente sus logros, toma atención de su proceso, no olvides de dar las indicaciones buscando contactar con la mirada, y hazlo con un adecuado volumen de voz cálida. En la actividad, apóyenla/lo cuando la/lo sientas frustrada/do, expresa que entiendes cómo se siente, y dale opciones de ayuda: “Está siendo difícil ¿no? Tranquila/lo puedo ayudarte”, y de expresar también sus alegrías: “Wow, colocaste los utensilios en su lugar, eso te hace sentir contenta/to, ¿no?; yo me siento orgullosa/so de ti”.



## Actividad 3

### Represento la fachada de mi casa en una caja de cartón

#### Área comunicativa

Para realizar esta actividad, cuéntale que saldrán de la casa para poder mirar cómo es la fachada. Colóquense al frente de la casa, mirándola, y pregunta: “¿Qué podemos mirar?”. Dale ideas, por ejemplo: “Yo veo que hay una ventana, tú ¿qué ves?”, espera las ideas de la niña, niño o adolescente. Puedes darle la opción de acercarse juntas/os y señalar lo que mira, y tú puedes verbalizar lo que señala. Que ella o él pueda indicar todo lo que hay en la fachada por sí misma/mo o con tu ayuda. Luego de realizar esta observación, entren a la casa y enséñale las imágenes de dos fachadas que has preparado (estas pueden ser impresas y luego pegadas en





el cartón o dibujadas directamente en el cartón). En estos dibujos puedes incluir un modelo parecido al de la fachada de la casa de la niña, niño o adolescente. Dile: “Todas las fachadas no son iguales, vamos a ver dos tipos de fachadas, algunas con 1 o 2 ventanas, o 1 o 2 puertas”. Para la actividad prepara moldes de cartón o papel para las puertas, ventanas y timbres. Si utilizan las dos fachadas, necesitas hacer tres puertas, tres ventanas y tres timbres.

A continuación, hazle el modelado utilizando goma para encajar estos moldes donde corresponde. Por ejemplo, toma un molde de puerta y pregúntale: “¿Dónde podría ir esta puerta?, ¿aquí podría ir?, ¿o acá?, señala varios lugares. Déjala/lo decidir, puedes ir probando en cada espacio, a ver si encaja correctamente. Luego señala el lugar correcto, y menciona: “Aquí va una puerta”; asimismo, verbaliza cuál es el proceso para pegar este molde. Menciona: “Con mi dedo índice tomo un poco de goma, la coloco en la puerta de cartón y la pego aquí, puedo presionar un poco para que fije mejor”.

### Área cognitiva

Utiliza los soportes de cartón con los modelos de las fachadas y los moldes de puertas, ventanas y timbres.

Luego de que hayas modelado cómo colocar cada molde y el uso de la goma, elige una de las fachadas para empezar el ejercicio de encaje. Cuando hayan elegido, toma una ventana y pregúntale: “¿Dónde puede ir esta ventana?”. Espera que la niña, niño o adolescente mencione o señale un lugar. Si es el adecuado, invítala/lo a usar la goma tal como modelaste anteriormente. Si es necesario puedes brindarle tu ayuda. Realicen este proceso con cada pieza para completar la fachada. Cuando hayan terminado esta primera, describan cuántas puertas, ventanas y timbres tiene, luego pregúntale: “¿Cuántas ventanas tiene esta fachada? Cuéntalas”. Espera que la niña, niño o adolescente pueda contarlas, si necesita apoyo dáselo, la idea es que ella o él pueda terminar el conteo de las cosas que le propones. Luego





puedes afirmar su conteo: “Sí, esta fachada tiene dos ventanas, uno, dos”, hazlo señalándolas. Cuenten los otros elementos realizando la misma dinámica. Cuando terminen la primera fachada, trabajen las siguientes.

Cuando trabajen la fachada que tiene una puerta y una ventana arriba, haz las siguientes preguntas: “¿Qué hay arriba de la puerta? o ¿qué hay debajo de la ventana?”. Dale tiempo para que la niña, niño o adolescente piense y dé una respuesta expresiva o gestual. Si hay dificultad, puedes mencionarlo tú: “La ventana está arriba, la puerta está abajo, arriba, abajo”, enfatiza señalando con tu dedo cada lugar. Si realizan encaje a la fachada que se parece a la de su casa, realicen la correspondencia necesaria, recordando lo que vieron cuando salieron y lo que ven en el dibujo: “¿Cuál de estas fachadas es parecida a la nuestra?”. Espera sus comentarios, dale pistas o alternativas, y expresa finalmente: “Mira, esta fachada es muy parecida a nuestra casa, tiene una puerta y dos ventanas”.

### Área motora

Ten en cuenta que en esta actividad la niña, niño o adolescente necesita moverse para salir a observar la fachada de su casa. Dale la oportunidad de salir, si puede hacerlo por sí misma/mo, acompáñala/lo, si necesita de apoyo para hacerlo, asístela/lo. Caminen por delante de la casa y exploren los elementos que observan. Invítala/lo a palpar la puerta: “Es una puerta, si la golpeo, escucha como suena, toc, toc, es de madera”. Exploren otros elementos como las ventanas o el timbre, y dile: “¿Te gustaría tocar el timbre? Necesitamos presionarlo”. Si se siente cómoda/do que lo haga, si necesita fuerza para presionar, háganlo juntas/os. Pueden explorar también las ventanas, diríjense hacia ellas, y dile: “Son de vidrio, demos unos golpes suaves, suena también, ¿no?”.

Por otro lado, cuando estén en el ejercicio de encaje, organiza el lugar de trabajo, puedes colocar los tres modelos de fachada sobre la mesa, y ella o él puede estar sentado frente a ella, con los materiales accesibles (moldes, modelos de fachada y goma). Recuerda que la postura





adecuada para la niña, niño o adolescente es que tenga sus pies sobre el piso, si la silla es alta y sus pies cuelgan, colócale un banco o libros anchos bajo los pies. Este recurso funciona para propiciarle una mayor atención y concentración en la actividad. Asimismo, si le es difícil tomar un molde y colocar la goma de manera autónoma, toma el molde junto a ella o él, coge la goma tú, espárcela en el molde, y juntas/os busquen dónde debe colocarlo, ayudándola/lo a presionar.

## Actividad 4

### Mi cocina, un espacio para explorar y aprender con mi familia

#### Área sensorial

Ten en cuenta que en esta actividad la niña, Para desarrollar esta actividad se sugiere que selecciones las menestras que tienes en casa. Trata de que sean de dos a cuatro tipos de menestras. Esta recomendación es para que la niña, niño o adolescente perciba la diversidad de formas, texturas, olores, etc. Para esta experiencia esparce las menestras sobre la mesa (espárganlas) y cuenten qué menestras encontrarán, por ejemplo: “En la mesa hay pallares, lentejas y garbanzos”. Luego de ello, invita a ella niña, niño o adolescente a manipularlas. Si hay una reacción inmediata, acompaña esta exploración con comentarios o preguntas acorde con ello: “¿Qué menestras te parece que son suaves? ¿Sientes alguna rugosa? Veo que estás apretando las lentejas, estás haciendo chocar dos pallares, ¿suena no?”, entre otras. Si la niña, niño o adolescente cuenta con lenguaje expresivo, espera sus ideas y respuestas. Asimismo, incentívala/lo a realizar una manipulación amplia y traten de acompañar y reforzar, a través de gestos y expresiones, lo que la niña, niño o adolescente logra hacer con las menestras. Por otro lado, si ella o él no cuenta con lenguaje expresivo, pero sí comprensivo, puedes pedirle que señale o muestre luego de manipular las menestras, por ejemplo: “Señala cuáles son las menestras más grandes, muestra la menestra más rugosa”, entre otras.





Si hay poca reacción de parte de la niña, niño o adolescente por manipular las menestras, acerca delicadamente sus manos hacia las menestras y, coméntale: “Vamos a manipular juntos las menestras, te tomaré de las manos para que las sientas”. Delicadamente abre sus manos y coloca algunas menestras sobre ellas. Puedes realizar algunos movimientos con las menestras o hacer caer algunas menestras lentamente sobre la palma de la mano. Verbaliza el tamaño, la textura, el color u otros. Puedes acompañar este momento diciéndole: “Ahora estás sintiendo las lentejas”.

### Área cognitiva

Utiliza dos bolsas, en una de ellas coloca poca cantidad de garbanzos, y en la otra bolsa mayor cantidad de lentejas. Ambas bolsas ciérralas, luego dale a la niña, niño o adolescente, alternadamente, y dile: “Sostén esta bolsa con lentejas, ahora sostén esta bolsa con garbanzos”. Seguidamente, pídele que sostenga una bolsa en cada mano, y pregúntale: “¿Cuál pesa más?” Espera su respuesta. Si tiene lenguaje expresivo, podrá decirte alguna alternativa. Si no es así, espera alguna señal o gesto, quizá una mirada o que levante una de las bolsas indicando que es la más pesada. Valida sus logros: “¡Bien, esa bolsa pesa más!”. Si no logra elegir la correcta, toma la bolsa que pesa más y expresa: “Esta bolsa de lentejas es la que pesa más”. Nuevamente dale ambas bolsas y vuelve a interrogar: “¿Cuál pesa menos?”. Espera su elección, recuerda que puede hacerlo de forma oral o gestual. Si lo logra, acompáñala/lo con una sonrisa reforzando lo que hizo: “¡Eso es, esa bolsa es la menos pesada!”; y de igual manera, si no lo logra, ayúdala/lo.

Luego de este ejercicio de reconocer cuál pesa más y cuál pesa menos, utiliza estas menestras para contar. Para este ejercicio contaremos hasta cinco. Primero, separa cinco garbanzos, colócalos una al lado de otro y realiza el conteo como modelado. Mientras lo haces, señalen cada grano de menestra, intenta hacerlo lento y vocalizando cada palabra. Luego, dile: “¡Ahora hazlo tú!”, luego pregúntale: “¿Cuántos garbanzos hay?” Espera que la niña, niño o adolescente cuente por sí misma/mo. Si logra contar completamente,







pasa a separar cinco lentejas y cinco pallares para realizar el mismo proceso: “Ahora contaremos cinco lentejas y cinco pallares”. Si contó hasta la mitad, menos, o más de la mitad dale aliento, tú puedes continuar con los números que le faltan señalando cada menestra. Pueden repetir juntos la cuenta con la menestra indicada. Le puedes proponer volver a contar las siguientes menestras.

### Área socioemocional

Para estimular esta área, te sugerimos que tengas en cuenta que la matemática es una ciencia ligada a lo cognitivo, sin embargo, se relaciona de manera muy cercana con las emociones. La matemática a lo largo de los años se ha percibido con miedo y ha generado rechazo; emociones que surgen frente al fracaso y el error de los estudiantes a lo largo de los años. Por lo tanto, se sugiere que la matemática se aprenda desde casa, en la cotidianidad, a través del juego, y que sea un recurso para que las niñas, niños o adolescentes lo utilicen a lo largo de su vida. Es por ello que plantearles retos, desafíos y problemas de la vida cotidiana, ayudan a que la niña, niño o adolescente sienta motivación y entusiasmo por aprender esta ciencia. Esta actividad busca que la niña, niño o adolescente aprenda a contar y a diferenciar pesos de materiales que uno obtiene en casa (menestras, frascos); además, le da posibilidad de consolidar aprendizajes significativos respecto de las matemáticas a través de material concreto. Este aprendizaje se vuelve aún más poderoso si está acompañado de una persona adulta que modela, que está atenta/to al proceso y valida sus intentos, más allá de los resultados. Por ejemplo, si tienes expectativa de que la niña, niño o adolescente cuente hasta seis, pero cuando hace el ejercicio sólo puede hasta tres, ten paciencia, valora ese logro, con mayor ejercicio y una compañía cálida es más seguro que ella o él pueda dar avances según su ritmo y tiempo. Intenta no compararla/lo, es mejor que pienses que la niña, niño o adolescente es única/co y que su aprendizaje también lo es. Aliéntala/lo siempre: “Te apoyo”, “tú puedes, si te equivocas, no hay problema”, “podemos intentarlo nuevamente”. “Estamos aprendiendo, estoy contigo”.





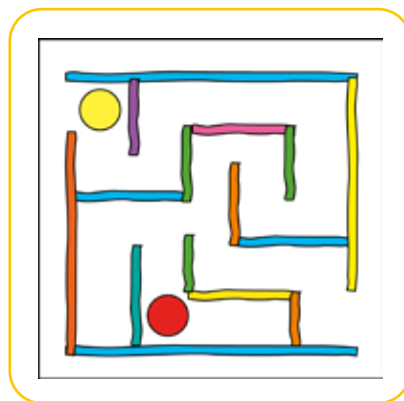


## Actividad 5

### Viaje por un laberinto misterioso hasta encontrar la salida

#### Área motora

Realiza un laberinto (con cinta de color llamativo y que contraste con el piso) parecido a este, que tenga una entrada y una salida. Que el ancho de este camino sea lo suficientemente espacioso para que la niña, niño o adolescente avance solo o junto a ti, según lo requiera. También, ten en cuenta el ancho de la silla de ruedas si ella o él se traslada en una. Además, coloca en el piso círculos de colores (pueden ser de 2 a 4 círculos) a lo largo del laberinto, cada uno tendrá un reto, lo podrán ver en una leyenda que puedes preparar. Por ejemplo, el color rojo: dar dos vueltas, el color verde: convertirse en avión, el color azul: dar cuatro aplausos y el color amarillo: hacer como si nadaran. Los retos puedes elegirlos tú en base a lo que la niña, niño o adolescente puede hacer.



La idea es que la niña, niño o adolescente avance junto a ti por el camino, y cuando encuentren un punto de color, realicen el reto que se describe en la leyenda. Por ejemplo, si llegan al punto verde, tienen que convertirse en un avión, estiren sus brazos a los costados y hagan como si volaran. Al terminar, pueden seguir por el recorrido. Dale a la niña, niño o adolescente el apoyo que requiere, avancen por el laberinto según su ritmo y comodidad. Sé su modelo para realizar los retos, colócate frente a ella o él y dile: “Mira, estira tus brazos así y muévelos” o “Estira tus brazos, eres un avión”, puedes hacer el sonido del avión si deseas. Si le es difícil, dale el apoyo necesario, toma sus brazos y estíralos hasta donde pueda, no exijas si es incómodo. De igual manera, si logra estirarlos con tu ayuda, puedes darles un poco de movimiento como avión. Si aun así es complicado, pueden seguir caminando para encontrar otro reto e intentarlo. Traten de terminar el camino para llegar a la salida, que la niña, niño o adolescente logre culminar con apoyo o sin apoyo este laberinto.



### Área comunicativa

Antes de iniciar este recorrido prepara el laberinto para que puedas contarle a la niña, niño o adolescente que jugarán en ese espacio. Dile: “Esta es la entrada, vamos a recorrer un camino para encontrar la salida”, asimismo, puedes añadir: “Vamos a encontrar algunos retos que tenemos que cumplir juntos”. Para iniciar el juego, exprésale con mucha alegría que empezarán: “Uno, dos, tres, a jugar”. Mientras caminen y vean el círculo rojo, dile: “Mira, ¿lo ves?, es un círculo rojo, primer reto”. Lee el reto que tienen que hacer: Darse dos vueltas. Mientras lo hacen con apoyo o sin apoyo, acompaña verbalizando lo que ocurre: “Una vuelta, dos vueltas, listo, reto cumplido”. Continúen el trayecto, cumpliendo los cuatro retos. Cuando sea el momento de hacer como si fuera un avión, puedes preguntarle: “¿Cómo hace el avión?”, muéstrale la imagen. Presta atención si realiza algún gesto, sonido o te dice algo sobre lo que le preguntas. Si no lo logra, díselo: “Mira, el avión vuela en el cielo (señala el cielo), y mueve sus alas así (mueve tus brazos estirándolos)”, recuerda modelarle lo que le vas expresando.



### Área socioemocional

Anímate a generar estas oportunidades y experiencias de juego para la niña, niño o adolescente. Si le propones juegos motores, como este del laberinto, le estás proporcionando una actividad placentera, que la/lo ayudará a que poco a poco pueda demostrar sentimientos de agrado a través de un juego dirigido con pautas secuenciadas. Sé un modelo que acompaña, respeta su tiempo, su ritmo, anímala/lo a lograrlo y apóyala/lo cuando sea necesario. Este juego del laberinto implica miradas, trayectorias, recorridos, movimientos, entre otros, que llenan de sentido la acción de la niña, niño o adolescente con su persona adulta referente, fortaleciendo de manera significativa el vínculo entre ellas/os. Aprovecha estos espacios para disfrutar de un momento agradable con ella o él, indícale





los pasos previos para que pueda saber qué va a pasar. Muéstrale confianza y cariño desde el inicio, durante el proceso y al final de este recorrido, y puedes decirle: “Vamos a hacerlo juntos”, “Yo te acompaño”, “Si algo no puedes, no te preocupes, yo te ayudo”, “Poco a poco lo haremos mejor”, entre otras. Recuerda que un acompañamiento positivo fortalece su autoestima.

